

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Poré 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## JUSTICIA BOLCHEVIQUI

## Un proceso, una condena y una absolución

En los tribunales de Moscú se vio recientemente la causa seguida contra Boris Savinkof, el ex socialista revolucionario, que de agente de la contrarrevolución, se transformó últimamente en adepto del bolchevismo. Los antecedentes de ese proceso fueron dados a conocer por la oficina de la prensa comunista y divulgados en los periódicos que subvenciona la Tercera Internacional. Y aun cuando se trate de un relato parcial, en el que de seguro están tergiversados los hechos más salientes, merece la pena que nuestros lectores lo conozcan en sus principales detalles.

Según la información oficial dada de ese proceso al contrarrevolucionario, es un proceso a Boris Savinkof — así lo calificaban hasta ayer los comunistas — contra el proceso se acumularon una serie de delitos merecidos de la horeca... Savinkof fué detenido en territorio de la república soviética, el 20 de agosto y procesado cinco días después por el consejo militar del Tribunal Supremo. Y como se trata nada menos que de un autor y organizador de todas las ofensivas y complots contra el régimen soviético, los jueces rojos lo condenaron a la pena de muerte.

Terminaría ahí la relación de ese acto de justicia sumaria si no existieran otros antecedentes dignos de ser tenidos en cuenta. Veamos en primer lugar lo que dice el acta de acusación, de la personalidad de Savinkof y de sus delitos contrarrevolucionarios:

"Savinkof, jefe de la fracción terrorista de los socialistas revolucionarios de izquierda en tiempos del Zar, participó en diversos atentados contra altos funcionarios zaristas, entre los cuales von Plehve y el gran duque Sergio.

"Después de la revolución de octubre, que dio todo el poder a los soviets, organizó de acuerdo con Kerensky, la marcha de las tropas contrarrevolucionarias sobre Petrogrado; trató de hacer avanzar contra Petrogrado algunas divisiones del frente septentrional; formó parte del Consejo ejecutivo antisoviético; creó, con ayuda de los personajes monárquicos más influyentes, una organización secreta, sostenida con fondos de los representantes de las potencias extranjeras, para organizar un complot; organizó los atentados contra Lenin y Trotzky; preparó los alzamientos contrarrevolucionarios de Yaroslaf, Kostroma y Rubinsk; participó al lado del general Koppel en la lucha a mano armada contra el poder de los soviets; fué representante en París y Londres del Directorio blanco de Ufa; luego, como representante de Kolchak, consiguió el apoyo de los aliados, ayudando a Kolchak y a Denikin en su guerra contra los soviets, en el fin de la guerra, durante varios años dirigió un vasto movimiento de propaganda en favor de la intervención, entendiéndose con todos los grupos contrarrevolucionarios.

"En el momento de la guerra entre los soviets y Polonia, organizó un ejército de voluntarios contra los soviets y creó en Varsovia una Oficina de informes en íntimo contacto con el Estado Mayor polaco y con la misión militar francesa.

"Organizó el espionaje en las repúblicas soviéticas y dirigió la actividad contrarrevolucionaria en las regiones de las fronteras, especialmente encaminadas contra las guarniciones rojas. Su actividad contra los soviets redobló con ocasión de la conferencia de Ginebra, tratando de hacer fracasar las negociaciones con las potencias extranjeras.

"Savinkof, en fin, intentó organizar diversos atentados contra los representantes del poder de los soviets en el exterior, especialmente uno en Berlín contra Chicherin."

Como se vé, la justicia bolchevique tenía en sus manos a un peligroso enemigo. Por eso el tribunal militar se apresuró a dictar contra él sentencia de muerte. ¿Cómo respondió Boris Savinkof a esas acusaciones? Según el informe oficial de ese proceso, confirmáramos en todo y aun ampliando más su odiosa participación en el movimiento contrarrevolucionario. He aquí cómo

explica su actuación contra el poder bolchevique:

"Savinkof reconoce haber recibido de la misión francesa considerable suma de dinero, que alcanzan a dos millones de rublos, antes de los sucesos de Yaroslaf; los franceses prefirieron, por lo que respecta a las tentativas de Moscú, ayudar generosamente a los socialistas revolucionarios de la izquierda. El acusado describe su participación en la ofensiva contrarrevolucionaria checo-eslovaca, la impotencia y las intrigas de los socialistas revolucionarios con los generales checoslovacos, y declara expresamente haber recibido personalmente de Massarik 200.000 rublos con el mandato explícito de organizar un movimiento terrorista. Savinkof asegura que el almirante Kolchak había recibido treinta millones de francos oro, esto es, el 75 por ciento de la reserva en oro reunida como garantía a Inglaterra, reserva de la cual se apoderó Kolchak para entregársela a los ingleses en Shanghai.

"Con ocasión de su actividad en París y Londres como representante de Kolchak y Denikin, instrumentos de los aliados, comprendió que éstos tendían únicamente a destruir a Rusia, ayudando a la Rusia blanca contra la Rusia roja, para aprovecharse de la contrarrevolución en favor de sus intereses.

El delito está confesado plenamente. La pena tiene así su base jurídica. Ya pueden los bolcheviques fusilar al contrarrevolucionario Savinkof. Pero en el proceso intervienen otras influencias, entran en juego intereses políticos, se mezcla en la sanción de los jueces una razón de Estado y el delincuente es salvado de la muerte y del presidio.

Savinkof, como respondiendo a un plan trazado de antemano, justifica su conducta contrarrevolucionaria, abjura de sus errores y declara que está arrepentido de haber combatido al gobierno de los soviets, el único gobierno legítimo de Rusia. He aquí sus palabras:

"Ante el Tribunal proletario de representantes del pueblo ruso, yo, Boris Savinkof, declaro que he estado engañado, reconozco la autoridad de los soviets y digo que todos aquellos emigrados que aman verdaderamente deben reconocer la autoridad soviética. Esta declaración es para mí más penosa que lo será vuestro veredicto. He comprendido que el pueblo está con vosotros, no sólo ahora que los cañones de los fusiles apuntan por detrás de mi espalda, sino hace ya un año, en París. He vuelto a Rusia porque no creía todo cuanto se contaba sobre vosotros. Espero mi condena de muerte; no pido piedad. Vuestra conciencia revolucionaria os recordará que yo también fui un revolucionario."

Y la farsa llega a su desenlace. Boris Savinkof se salvó la vida. Ya puede contar con la clemencia del gobierno de Moscú.

El tribunal lo condena a muerte, cumpliendo la ley. Pero, teniendo en cuenta las declaraciones hechas por el acusado, los jueces deciden intervenir en su favor ante el gobierno central de Rusia. Y los terribles inquisidores de Moscú deciden ser clementes una vez: perdonan la vida a Boris Savinkof, conmutando la pena de muerte por la de diez años de prisión... y finalmente dejan también sin efecto esta pena.

He ahí, pues, un exponente de la justicia bolchevique, digna de los inquisidores del proletariado ruso.

Nuestros mentiras

Desde "La Antorcha", el mentiroso Anatol Gorelik replica a nuestras mentiras... Pretende eludir su responsabilidad en un comentario insidioso aparecido en un periódico ruso de Nueva York, en el que se hace la relación política de los sucesos de General Pío, tal cual fué trazada en "La Pampa Libre" y otras publicaciones "antorchistas".

Decimos que Gorelik justifica con una nueva mentira, sus viejas mentiras. Pretende que nosotros le insultamos, diciendo que había venido a este país "con una misión especial". ¿Cuál es dicha misión? El mentiroso Gorelik debe leer el castellano al revés, de ahí que confunda su carácter de es-

cialista en la intriga con la supuesta "misión especial" que aquí no le atribuímos. Otra cosa que aclara Gorelik es la que se refiere a un ofrecimiento de un libro, para ser editado en LA PROTESTA o publicado en folletín en el diario. Creímos que se mentiría así. Pero confirmo lo dicho por nosotros, esto es, que vino a ofrecer "su libro" después de tomar partido por los inquisidores y calumniadores, justificando esa actitud camaleona con este curioso y estúpido argumento:

"Declaro que si mañana mismo los hombres honestos y sinceros de LA PROTESTA cambiaran su "moralidad" de procedimientos e hicieran de LA PROTESTA un órgano de propaganda de divulgación anarquista, no negaría mi colaboración, como no la niego a los nueve o diez periódicos anarquistas en diferentes idiomas y diferentes países en que colaboro, pues no soy ni caudillo ni miembro de capilla".

Los hombres honestos y sinceros de LA PROTESTA, ¿deben cambiar su moralidad? Pero no está en esa condición moral la jerarquía de su honestidad y sinceridad? Indubitablemente Gorelik no sabe lo que dice cuando escribe. En ruso no sabemos lo que dice.

Veamos ahora el asunto principal de su declaración a nuestros mentirosos... Se refiere a la crónica, artículo, editorial o lo que sea, publicado en "Amerikanskije Izvestia" (asi lo traduce él) de Nueva York, y dice:

"El primer término en dicho número no afectó ninguna correspondencia, ni firmada ni sin firma de la Argentina. Apareció como "crónica" los compañeros, "editorial" de la redacción del "A. Izvestia", "no firmado", que tomaba de los asuntos de la Argentina, tratando como información un editorial de "Golos Truda" y la correspondencia de un "compañero".

"Yo soy colaborador de "A. Izvestia". Pero "no he mandado ningún artículo ni correspondencia sobre el movimiento de este país", hasta el manifiesto firmado por Gasión Levay y yo. No sé cuáles serán las razones que sirven de fundamento al editorialista de LA PROTESTA para achacarme a mí esa correspondencia. Ni Olenyik ni LA PROTESTA no pueden saber, pues, nada de lo que yo digo, puesto que yo no he averiguado nada en "A. Izvestia" que podía haberse evitado esta nueva mentira".

Gorelik es colaborador del referido periódico. La información de "Golos Truda" no podía servir de base para el juicio emitido por la redacción, la que estamos seguros que no se equivocó al juzgar que el movimiento de este país y sus características esenciales, eran las que correspondían de un "compañero" la que dio lugar a la crónica policial de "Amerikanskije Izvestia" de Nueva York, y Gorelik dice que ese "compañero" no es él. ¿Debe, pues, atenderse a lo que dice un hombre que tiene el hábito de la mentira?

Por hoy acortaremos las explicaciones del mentiroso Gorelik. Pero estamos seguros que él mismo se descubrirá, ya que a fuerza de mentiras llegará a hacerse la ilusión de que dice la verdad.

## La reacción cubana

## Una condena a muerte

Nuestros lectores están enterados del proceso que se sigue en los tribunales de La Habana a los obreros Arias, Quirós y Rivera, acusados de haber envenenado una patata de cerveza elaborada en "La Polar", empresa bolchevica por el proletariado de Cuba. El Comité de Defensa demostró con pruebas fehacientes que esa criminal maniobra del capitalismo peruano fue objeto de alianzas entre ciertos militantes de la organización obrera, ya que los productos tóxicos que expende la fábrica en conflicto causaron únicamente víctimas entre los trabajadores.

Con ese solo antecedente se demuestra que únicamente los dueños de "La Polar" pueden haber realizado el acto criminal que se les imputa a los obreros Quirós, Arias y Rivera. Pero los jueces, viles instrumentos del capitalismo, están dispuestos a dictar la justicia que conviene a los intereses de los criminales que impudentemente atentan contra la salud y la vida del pueblo trabajador. ¿Qué puede esperar el proletariado de Cuba de la imparcialidad de los señores jueces?

Todos los esfuerzos del Comité de Defensa, en lo que se refiere a la faz jurídica del asunto, parecen condenados al fracaso. Pese a todos los recursos legales empleados y a las pruebas aportadas para demostrar la inocencia de Arias, Quirós y Rivera, los jueces se empeñan en dar crédito a la acusación y en fundamentar el proceso con los antecedentes personales de los procesados y los simples indicios de responsabilidad.

De acuerdo con ese criterio venal y reaccionario, el fiscal del crimen solicita para Arias, Quirós, Rivera y el chauffeur Antonio Castillo la pena de muerte en garrote vil y treinta y cuatro años de presidio. El Comité de Defensa da cuenta de esa monstruosa injusticia y el manifiesto que transmitimos a continuación:

## "¡A MUERTE!"

Se conoció por fin la pena en que el señor fiscal cree que debe ser castigado a los inocentes que llevan diez meses de cárcel, inculpa de un crimen monstruoso. Son Arias, Quirós, Rivera y el chauffeur Antonio Castillo, para quienes el señor fiscal pide la pena de muerte en garrote vil y treinta y cuatro años de presidio!

¿Tiene acaso que ser castigado un hombre que en el pasado proceso, cuando era tiempo de que se juzgara por su infamia de su detención. Que si grande es la pena que se le imputa, no es menor la que se le imputa a nuestros caídos, y en no-

nor a lo cual recobrarán la libertad de que se les privó injustamente.

Todos conocemos su inocencia y sus propios acusadores y jueces no la ignoran. Todos sabemos que no han cometido ellos ese crimen monstruoso que se les ha atribuido para satisfacer la más ruin de las venganzas.

¡No nos asusta, pues, la pena a que se les va a llevar por el crimen ajeno! ¡Arias, Quirós y Rivera son inocentes, y si las pasiones y los odios clasistas no dejan resplandecer esa inocencia en las salas de justicia, el pueblo, que sabe de su inocencia, el horrible crimen, sabrá también librarse de ese otro crimen, más bárbaro aún, que con ellos se trata de cometer con esa condena a muerte!

¡Trabajadores! Sumaos todos a la campaña de exorcización de los inocentes procesados por los envenenamientos con cerveza "Polar". ¡No consumáis tampoco esa cerveza, ni permitáis que la consuman vuestros amigos, compañeros y familias!

El Comité de Defensa pro Arias, Rivera y Quirós.

## E-paña se convulsiona

Se está operando en España la rápida descomposición del gobierno de fuerza improvisado por los generales sediciosos. Los conspiradores de la primera hora, divididos por rivalidades e intereses, se inclinan a los efectos de la revolución. Los generales Berenguer y Cavalcanti, comprometidos en el proceso de las responsabilidades por el desastre marroquí gestado desde Madrid el golpe de Estado y ofrecieron al marqués de Estella una "revolución hecha" para que se comprometiera a favorecer la farsa jurídica del tribunal militar imperialista.

Ahora no necesitan los generales derrotados en Annual el apoyo del cortésimo Primo de Rivera. Más bien se inclinan a los elementos políticos para combatir al directorio y intentan un nuevo pronunciamiento que salve a la monarquía del callejón sin salida de LA PROTESTA para achacarme a mí esa correspondencia. Ni Olenyik ni LA PROTESTA no pueden saber, pues, nada de lo que yo digo, puesto que yo no he averiguado nada en "A. Izvestia" que podía haberse evitado esta nueva mentira".

Gorelik es colaborador del referido periódico. La información de "Golos Truda" no podía servir de base para el juicio emitido por la redacción, la que estamos seguros que no se equivocó al juzgar que el movimiento de este país y sus características esenciales, eran las que correspondían de un "compañero" la que dio lugar a la crónica policial de "Amerikanskije Izvestia" de Nueva York, y Gorelik dice que ese "compañero" no es él. ¿Debe, pues, atenderse a lo que dice un hombre que tiene el hábito de la mentira?

Por hoy acortaremos las explicaciones del mentiroso Gorelik. Pero estamos seguros que él mismo se descubrirá, ya que a fuerza de mentiras llegará a hacerse la ilusión de que dice la verdad.

Libre acuerdo y concepto jurídico

El simplismo sindical ha servido para un objetivo práctico. Entre otros, el de evitar fallas mentales a los perseguidos del taller. Es verdad que su doctrina, por el carácter teológico que reviste, es árida y contradictoria, pero como entre el proletariado no todos tienen la facultad de discernir, pudiendo afirmarse sin temor a equivocación que el de mentalidad más precaria forma en las filas del sindicalismo, por lo menos entre nosotros, no tienen necesidad siquiera los pésimos teóricos de la secta de explicar sus autías, sino sugiere esta consideración, que la lectura de algunos conceptos estúpidos, encontrados en un órgano sindical de la otra orilla del Atlántico. Se trata nada menos que de dar "formas jurídicas" al futuro, y para elaboradas de antemano, se reputa al sindicato como la forma superior de organización que los trabajadores pueden darse. Se afirma más: se dice muy cauchamente que la organización toma sus elementos en el taller y la disciplina para el libre acuerdo, necesidad capaz de hacerse salir colores en la cara a cualquier hombre que no fuera sindicalista, y sindicalista uruguayo, que es de los más pésimos sindicalismos.

Pensar en la necesidad de la justicia distributiva, que no es otro el rol llamado a desenvolver por las formas jurídicas y al mismo tiempo propiciar el libre acuerdo, courele sólo a cualquiera de esos pobres diablos sin causal de ideas que penetran entre ciertas capas del proletariado para hacer su garbo a costa de la ignorancia de quienes los rodean. Y el hecho es tanto más desolador, cuanto más se constata que abundan los que se quedan boquiabiertos ante elucubraciones como esas, de parte de un tunante cualquiera, metido a catedrático de sociología barba. Cuando se piensa que son esos los que impugnan al anarquismo, responsable y consecuente, en nombre de extravagancias semejantes, una sensación de lástima y al mismo tiempo de desprecio corren por el espíritu, ante ese cuadro de miseria moral que ciertos sujetos ofrecen, habiendo echado sobre sí la responsabilidad de dirigir multitud, las que, no sólo por las angustias que la sociedad capitalista les depara, sino por la misión profundamente revolucionaria que la historia les asigna, merecen mayor respeto. Con decir que el pensamiento sindicalista consiste en no pensar nada, creemos dar la impresión de una realidad

innegable. De la simpleza de sus conceptos, se deduce su indigencia doctrinaria y su incapacidad creadora. El mercantilismo burgués se prolonga en el credo sindical, amenazando imponerse al futuro como para que no se diferencie en nada de lo actual. El funcionalismo estaría llamado a substituir al capitalismo, dándose otros denominaciones, pero desvirtuando un idéntico papel en la sociedad. La fantasía de que el taller va a gobernar sin ley y sin gendarme, pertenece a los que suponen que la necesidad material crea las formas de convivencia social, y si las impone rigidamente hasta hoy el régimen capitalista, no tienen por qué no perdurar más. Pero ignoran los que tal absurdo alimentan que el parasitismo social no ha tenido otro origen. La división del trabajo encuentra un amplio justificativo en la necesidad de la función administrativa.

Nunca se basaron en otras razones los defensores del privilegio, fuera cual fuere el carácter que se hayan dado: feudal, monárquico o republicano. La permanencia de las castas sería la indefectible consecuencia de la dictadura del taller, trazando normas de convivencia social que necesitarían ser impuestas por la presión de la fuerza. La ley de la simpatía, que atrae a los hombres hacia un determinado género de actividad es concordante con sus inclinaciones, debería ser abrogada por el imperio de la necesidad. Y esto en nada puede ser satisfactor por la sola virtud de uno o más grupos humanos, así se hallaran poseídos de las más nobles intenciones, el desconcierto sería la inevitable consecuencia de un sistema que debería atenderse a disposiciones generales para ser acatadas por el conjunto.

Esta última información, de origen oficial, de seguro destierra los hechos. La policía barcelonesa dice que vio junto al cuartel de Atarazanas a un grupo de sospechosos. Detenidos dos de ellos, se les secuestró una bomba de mano en forma de pipa. Los restantes huyeron, pero se pudo conseguir la detención de tres más. Posteriormente, en la Ronda de San Antonio, la policía vio a dos sospechosos, los cuales, al serle intimada orden de arresto, contestaron a tiros, cruzándose más de cien disparos entre la pareja de la guardia de seguridad que les cortó el paso y los pistoleros. Resultó gravemente herido el agente Bruno López, que falleció en el hospital militar, y el cabo José Forquet, de prontísimo reservado, en un muelo. Los pistoleros se refugiaron en las cocheras del tranvía, donde fueron detenidos después que arrojaron al suelo numerosas armas y municiones. Los presos se llaman Juan Montjo, natural de Siria, y Juan Llacer, de Castellón de la Plana. A ambos se les sigue juicio sumario y serán condenados por un tribunal de guerra.

La policía practicó muchas detenciones, encontrando un guardián en el 4.º del Bar Oriental una bomba que llevó al cuartel de Atarazanas.

Los demás detenidos se llaman: Pascual Solá, fundidor, y el soldado de Cuadros de Putián Antonio Serrano, obrero del Metro, polaco y recluta del actual reemplazo. La policía practicó un registro en su domicilio, encontrando dos corticos de dinamita y una bomba de mano. En casa de Joaquín Martín, minero, fueron halladas dos bombas y en la de Narciso Martín, cerrajero, se encontró varias bombas y paquetes con cerchas.

En esta información no se explican los móviles de esa sospechosa ronda por el cuartel de Atarazanas ni la afiliación política de los detenidos es tomada en cuenta por la policía. Simplemente los califica de pistoleros. Pero, ¿qué propósitos perseguían los tales pistoleros? He ahí el secreto de la noticia dada a conocer por las autoridades de Barcelona.

Los demás detenidos se llaman: Pascual Solá, fundidor, y el soldado de Cuadros de Putián Antonio Serrano, obrero del Metro, polaco y recluta del actual reemplazo. La policía practicó un registro en su domicilio, encontrando dos corticos de dinamita y una bomba de mano. En casa de Joaquín Martín, minero, fueron halladas dos bombas y en la de Narciso Martín, cerrajero, se encontró varias bombas y paquetes con cerchas.

En esta información no se explican los móviles de esa sospechosa ronda por el cuartel de Atarazanas ni la afiliación política de los detenidos es tomada en cuenta por la policía. Simplemente los califica de pistoleros. Pero, ¿qué propósitos perseguían los tales pistoleros? He ahí el secreto de la noticia dada a conocer por las autoridades de Barcelona.





que moral a arrastrar la minoría en esta lucha a la asociación contra su voluntad. La O. R. A., como se vé, no comprende esta función evidente y este principio fundamental de la anarquista y la obrera en estos casos: los bolchevistas y los gobernantes. Resueltos a demostrar la verdad de su posición y a demostrar la falsedad de la posición de los otros, se ven en el momento de la muerte en ese final trágico y mostó de debilidad, la sñanza de los actos de violencia y de esos métodos de regular los desarrollos de la revolución. Pero, como no están de acuerdo, el drama desarrollado en la Argentina nos refuerza aún en nuestros temores sobre los elementos autoritarios de la especie del anarco-individualismo. Si los anarco-individualistas son hoy día capaces de hacer un programa de revolución, ¿qué puede esperar de ellos en el caso que ocurra una situación dominante? Esa táctica de los anarco-individualistas puede llevar, no a la revolución, sino a la repetición del experimento bolchevista frustrado.

## IV ene

IV.  
La duda, en filosofía, dice abierta la puerta, no a la verdad. Es estímulo, es movimiento, es actividad cerebral. Duda es confrontación, es búsqueda de la verdad. Destruye la certeza de la realidad. Troca la creencia en incertidumbre y excita a investigar, analizar, descubrir. La duda es la destrucción de las certidumbres, ahonda en las profundidades supuestas insuperables. Quiere conocer las cosas que están ocultas. Los racionalistas, los dogmáticos, los que han empujado la duda al exterior, quieren cerrar las puertas a la duda. Lo que ellos quieren es la certeza, la seguridad, la certeza. Nosotros los anarquistas podemos, es necesario, debemos sostener lo que suponemos es la verdad, pero en un modo rotundo, pero que excluya la duda. Esto es lo que nosotros tenemos. No distinguimos de los demás seres porque éstos no admiten el que nosotros admitimos. Pero nosotros no creemos los justos y el momento en que pueden los imponen a los demás. Nosotros, aun cuando no creemos en la justicia, no podemos más que no ser preclaramente conscientes de lo que no creemos. No creemos que pueda haber un mal, alís, por así el infinito en filosofía, que sea la justicia. No creemos que pueda haber un mal, un, no, solamente nosotros como lo que nosotros creemos. No creemos en la certeza, para acogerlos a la relatividad, que es la duda en estado latente. No admitimos que podamos estar equivocados y no creemos que podamos estar equivocados. Nosotros sólo que nos dejan practicar entre nosotros mismos. En el fondo, la anarquía no es una filosofía, es una actitud. Es una actitud por libertad y el que cada uno puede obrar de acuerdo con sus propias volun-

Pero de dudar a no actuar va una gran

Referencia. Si esperáramos a estar bien seguros de no tropezar antes de dar un paso, no caminaríamos nunca. Los exploradores van a la ventura y a menudo encuentran más de lo que esperaban. Colón halló un nuevo mundo. Para emprender un viaje se podrá dudar si conviene más el hacerlo a pie o en automóvil por ferrocarril, en boga o

aeroplano, o valéndose de otros medios de locomoción conocidos; pero es inevitable el tener que valerse de uno u de otro de los medios que se tienen a disposición para realizarlo. De no solventar la duda, jamás podrá haber un progreso en la ciencia, y por lo tanto, que "indicar que otra acción debe ser el que substituya a la que no era correcta, encierra muchas dificultades", y estas dificultades no son un capaz de vencerlas, lo mejor, como ustedes parecen, sería callarse. Yo no comprendo la necesidad de que yo diga que "no se puede" "indicar una nueva ruta". El que me mande donde está el norte podrá señalar que es un falso derrotero dirigirse por el oeste para arribar al norte; pero si no se sabe donde está el norte, cómo atreverse a señalar una ruta que se sabe que sigue en la misma línea que el norte, cuando el derrotero

D. A. de S.

La Editorial LA PROTESTA of

berlo mediante la anarquía y seguimos las vías que creemos más directas para llegar a ella; si alguien descubre, o cree haber descubierto, otras mejores, que nos las diga y corremos a explorarlas; mas no intente detenernos diciéndonos que es un mal camino el emprendido si él el conoce otro mejor.

"Hablar de nuestras dudas íntimas, de nuestras vacilaciones, para provocar en los que todavía creen en lo de ayer, nuevas dudas y vacilaciones de igual especie, que les obliguen a pensar y a inquirir por propia

## ACLARANDO

cuando explicaciones satisfactorias, en vez de "aparente" que las cosas y valores de la vida cambian al ritmo de la vida del libertarismo, nos traería fatalmente a una paralización desastrosa. La duda, aún siendo actividad cerebral, causa inercia corporal, y la inercia corporal es la causa de una mala audición. "Las afirmaciones rotundas... dice el aristotélico que replico... hicieran gran número de partidarios. Nosotros, al contrario, nos quedamos en la duda tendrían el mismo resultado. Pero, ¿es esto lo que debo seguir el libertarismo?" Ciertamente.

Nosotros de lo que estamos fallos es de hombres de acción, de filósofos que generalmente no llegan a fraseologías, es de lo que estamos sobrados. El erasmismo está bueno para los desocupados, para los que no tienen hambre y sed de justicia. Un día se nos dice, y esto es el mejor de nuestros escritores, que la razón no basta, como nosotros sí al hablar de razón entendríamos más al decir que la razón no basta, pero se atreve a razonar. Es bien sabido que no

sotros basamos la razón, el racionalismo en el análisis terco y porfiado de los hechos, la investigación tenaz, y, por encima de todo, la verificación, necesariamente *a posteriori*, de las consecuencias deducidas". Si somos

[illegible]

Señor Juan José de Solza Reylli, lite-  
rablis excelso y por añadidura descom-

«Pero... Si quiere mofarse de nosotros... se hallaría en concordancia, si usted hubiese dicho así: Hágase la prueba. En un tar- de de cruzmos que trabajan sin ganas... de sin ganas pega más que mejor... e- jeese esa marcha. Se verá cómo las herrá- mentas se agitan con más actividad, quan- do como deshecho lo que nunca han sa- do hacer. Entonces, sólo entonces, recit- un aplauso caloroso de los trabajadores, es seria acreedor a él. Pero usted dirá, no más insultándolos».

En el cerebro de un escriba de su talla, todas las fantasías tienen cabida. La realidad es otra.

¡Oh! los *intelectuales*, cómo abusan de la mansedumbre del papel que todo lo admite, aún el impulso del aire que se introduce por la ventana del "estudio" del escritor se puede volar de sus propias manos...

Manuel Juan CARRASCO

Ahí tiene, señor Reylli: *Así paga el diablo.*

Yo creo que la patria no se ha de portar un mal con usted y le agradecerá con creces su acendrado patriotismo.

El señor Soiza, o es un pfllo redomado, como diría Bonafoux, o ve las cosas a través de sus lentes ahumados, diferentes de los demás. Pero, como la mayoría de los patriotas, si no todos, son fallutos, podemos creer en lo primero.

Lo que escribí en "Mundo Argentino" referente a la visita que le hizo a la viuda del ilustre" Cayetano Alberto Silva, autor de esa marcha bochinchera, se lo toleraremos, tal que nos pese.

Lo que no le podemos tolerar es cuando sintiéndose Lugones, dice: "Hágase la rueba. En un taller de obreros que trabajen en ganas, ejecútese esa marcha. Se verá cómo las herramientas se agitan con más actividad y cómo el trabajo parece más bello!"

Sepa, señor, que los trabajadores no estamos para que ningún escribiente, por más boiza que sea, se pirrie desvergonzadamente de nosotros.

Suponga usted un taller de metalúrgicos. Con el ruido de los golpes de martillo y el girar ensordecedor de las poleas en sus vertiginosas vueltas. Añádale el trágico incesante de los obreros, y tendrá un conjunto que sería muy armonioso, muy poético; pe-

o toda esa armonía y poesía desaparecen al constatar que lo que han producido en labores abrumadoras lo tienen que abandonar a cambio de un salario que les alcanza para no morir de hambre, y eso cuando tienen tra-

En cuanto a la marcha de San Lorenzo, "ejecutada en un taller en que los obreros trabajan sin ganas", no sólo cesarían de trabajar, sino que hasta se verían tentados a arrojarle con el martillo a los importunos dueños.

¿No considera, don Juan José, que pasaría de lo ridículo y sería doloroso, desgarrante, que los obreros trabajáramos por música? Los trabajadores, ha mucho que oímos una música, más que rara, exótica, cuyos acordes suenan a cajas destempladas.

Lo que usted imagina, solo cabe en un hombre que posea manos tan suaves como la gamuza.

\_\_\_\_\_ (a) \_\_\_\_\_

Sí, amigos; aquellos que habíamos "ingenueamente" creído que la propaganda socialista

Si, amigos, aquellos que hablamos ingenuamente "credo que la anarquía es el ideal bello, noble y humano, por tender hacia la fraternidad y la igualdad, hacia la unión entre los hombres; hacia una sociedad socialista de productores, y por tanto superior a la que soportamos, cual casi nos suplen los sueños de la infancia, de la adolescencia, equivocados. Y nuestro más grande y grave error" fué el de meternos entre cola y cola, queriendo ser mejores que los demás, queriendo ser superior, sólo sería posible por medio de una superior capacitación de las multitudes, y de que no podría ser integrada por los pocos, que en la práctica, al querer ser mejores, acababan a doblar unas horas el tan preciado y perdido espiñazo, para producir en común lo que el individuo podría producir por sí mismo; pues que también, siguiendo en nuestro error, creíamos que la anarquía tendía a la superación en todas las manifestaciones de la vida humana, y no a la destrucción del material del hombre. Pero ahora (¡infelices de nosotros!) parece que resulta todo lo

Es cierto que atravesamos por una época de "sustos" y "sobresaltos", esto es: "revisiones", de "gestiones federalistas", de "actuaciones de la izquierda", de "anarquismo", de "anarquismo "dictatorial" y otros derivados, que si bien no consiguen sacarnos de nuestro "error", en cambio sirven para que el lector se haga una idea de los tantos vagos, "chorros" y este pululan por ahí, en nuestro campo, tan propicio a la inmisión de los elementos nefastos y perniciosos. No nos acaso quien defiende el error, esta simiente de la corrupción vulgar, raterillos por colchada o suciedad para robar en gran escala? Sus necesidades pretenden colocarse en primera fila, para que el lector se haga una idea de la apropiación de lo ajeno en su exclusivo provecho. ¿Qué relación con los principios anarquistas tiene esos hechos que algunos analistas califican de "anarquismo" o "anarquismos"? Otro tanto pasa con cierta propaganda que se efectúa en algunos círculos, que consiste en aconsejar la realización de la "perla blanca", "perleína", "perla blanca", "perleína" al anarquismo.

...aos brios; en el verano de Lavadores de  
...aos brios observado varias discusiones de  
...aos brios que me invocando el derrumbe de la actual  
...adad, con la pretensión de levantar sobre  
...as ruinas otra vez, se incite al individuo  
...aos brios a la desobediencia, a la  
...aos brios compañeros suficientemente explotados  
...aos brios a por los verdugos dueños de los talleres,  
...aos brios a deshacer miserablemente la obra, que  
...aos brios no realice, pero que a  
...aos brios, aquellos que no tienen trabajo: pero  
...aos brios, en nombre de un ideal supe-  
...aos brios al antisocialismo allí donde  
...aos brios de solidaridad. El mal trabajo,  
...aos brios de un fementido sabotaje, del que  
...aos brios resultaba sabotado el compañero de  
...aos brios no sufre las consecuencias del

Entendidos y sostenidos que uno se refiere a los productores libres, y basada en la libre y mutuo acuerdo y en la solidaridad recíproca de sus miembros, sólo será posible con hombres libres, trabajadores y conscientes de sus deberes y derechos, y con una atmósfera, así como de un desarrollado espíritu de apoyo mutuo.

Entonces nosotros obligamos un burgués a firmar nuestro pliego de condiciones, es un compromiso que adquiere con la organización, el cual está obligado a cumplir. Si él no lo hace, ¿qué culpa tiene? ¿No sucede nuestra será la culpa? Pero la organización a su vez contra el compromiso de dar cumplimiento con el trabajo, ¿SI yo no trabajo, ¿qué culpa tengo? ¿No es el resultado de acuerdo con aquello de "a mala paga, mala trabajo", ¿quién perjudico yo? No ha de ser seguramente al burgués, sino a los mismos obreros.

